

# **“Las dos caras de la recuperación de la Argentina”**

Informe de la situación social y económica de Argentina  
Por Lic. Miguel Gómez – Oficina de Gestión de Proyectos  
Diciembre de 2006

## Introducción

La situación argentina en el presente tiempo político, social y económico no puede ser vista sin dejar de relacionarla como una clara paradoja, esto es, un país que crece a un ritmo del 9% por ciento anual durante los últimos 4 años, y que, sin embargo, se enfrenta cotidianamente con situaciones de exclusión, marginación, pobreza e indigencia social que la ubican, indefectiblemente, en el rango de los países subdesarrollados.

Fotografiar la Argentina de hoy, a partir de la **evolución** que han desarrollado todos los indicadores sociales y económicos, puede parecerse en mucho a una foto distorsionada que nos daría una imagen no del todo cierta de lo que acontece en nuestro país. Para entender mejor el contexto en el que hoy nos desenvolvemos será necesario entonces hacer un breve recorrido por la historia cercana de los últimos dos lustros.

## Un recorrido por el pasado: entendiendo la magnitud de la crisis

En primer término señalaremos que la crisis primero económica, luego social, y finalmente política que se desató sobre el país a finales de los noventa y principios de la presente década, no fue un proceso espontáneo y mágico sino que fue el resultado de condiciones objetivas que se fueron generando desde varios años antes. Muchos analistas ubican el momento de quiebre allá por marzo de 1976 cuando el golpe militar encabezado por lo que pomposamente luego se autodenominaría Proceso de Reorganización Nacional, modificó de manera violenta y trágica, la estructura social de un país que hasta ese momento gozaba de cierta movilidad social ascendente para amplios sectores de su comunidad.

A lo que en muchos círculos intelectuales se le llamó la década perdida en Latinoamérica (años 80 y transición democrática), en la Argentina, al igual que en varios países hermanos del continente, le siguió una etapa de reformas económicas y sociales que fueron conducidas por sectores que abrazaron al neoliberalismo como forma ideológica. Fue así entonces que, en la Argentina en particular, muchos de los cambios que la dictadura militar no pudo imponer, lograron plasmarse en los hechos de la mano de autoridades elegidas democráticamente por el voto popular. La bonanza económica del primer lustro de la década, frenando la inflación (fenómeno muy sensible en el inconsciente colectivo argentino), la paridad con el dólar y el acceso al crédito para amplios sectores de la sociedad (en especial medida para viviendas y bienes de consumo), posibilitaron un clima social que en ese momento histórico favoreció (en muchos aspectos) esa etapa transformadora.

Pero esa instancia de bonanza no duró para siempre. De la mano de los sectores que habían sido marcadamente excluidos del proceso de cambio y que dieron vida a nuevas formas de protestas, los pequeños y medianos productores del campo, la metalúrgica en general y los consiguientes grupos de obreros y especialistas del rubro, los empleados públicos y los jubilados, entre otros, fueron lenta e inexorablemente señalando al resto de los argentinos sobre la necesidad de un cambio a todas luces sustancial. La crisis económica iniciada en el año 98, profundizada por la gran retracción financiera internacional, en un modelo de acumulación que se apoyaba en una fuerte dependencia de divisas externas; los elevados niveles de corrupción imperantes en la estructura central de la administración, con la consiguiente saturación de buena parte del conjunto social, coadyuvaron para que en esa etapa, se produjeran cambios políticos que las nuevas autoridades no supieron comprender del todo, alimentando en definitiva, lo que algún tiempo después en diciembre del 2001, serían los gérmenes para que el país iniciara una de las etapas más críticas de su historia, con default externo incluido.

En definitiva, lo que en primera instancia fue crisis económica se transformó luego en política para terminar profundizando finalmente la dimensión social que no era hasta ese momento precisamente, lo que se dice un dechado de virtudes. Hacia el primer trimestre de 2002, la combinación de devaluación, pesificación asimétrica y retención de ahorros privados, alimentaron una situación social de tal magnitud, que muchos ciudadanos y analistas temían el inicio de un proceso de balcanización.

Para el período puede visualizarse que<sup>1</sup>:

---

<sup>1</sup> LOZANO Claudio (2002) "Catástrofe social en argentina. La situación a junio del 2002". Instituto de Estudios y Formación de la CTA.

- El PBI per cápita de la Argentina era un 23% inferior que el de 1975.
- El 51,4% de la población estaba bajo la línea de pobreza.
- El 21,9% de la población en situación de indigencia.
- Considerando el período recesivo iniciado en 1998, la desocupación trepó un 74,2%, la pobreza un 67% y la indigencia un 180%. Sobre el final del 1º semestre del año la caída promedio en los ingresos ascendía a 21,6%.
- Durante el primer trimestre de 2002, Argentina acumulaba 45 meses de recesión ininterrumpida, con una caída del 20,1% del PBI, un descenso del 60% de la inversión y de un 20,9 % del consumo. En valores absolutos y a precios constantes, la Argentina de aquel momento era equivalente a la de 1993, pero tomando en cuenta el PBI per capita, este era un 9% inferior al de aquel año.

Pero acompasadamente, al ritmo de la más lenta y suave sinfonía tanguera argentina, la situación social del país comenzó a variar. De la mano de una conducción política que en varias oportunidades estuvo a punto de colapsar, cambiando de funcionarios de peso en el medio de la tormenta, con la epidermis social muy sensible y refractaria a toda demanda, jugando un equilibrio entre corporaciones económicas, grupos de poder y ciudadanos del común, el gobierno transicional de Eduardo Duhalde pudo hacer pie a costa de no saber como sería el día siguiente de administración.

La puesta en práctica de los Planes Jefes y Jefas de Hogar, otorgando una suma realmente modesta de \$150, donde los beneficiarios debían realizar alguna forma de contraprestación laboral, sirvió como medida de contención a una demanda social que era acuciente. Si bien el plan tuvo serios cuestionamientos, desde el monto hasta por su implementación, la convocatoria al conjunto de las organizaciones del Tercer Sector, permitió que la crítica y acción sobre cualquier forma de Estado, estuviera contenida.

Por otra parte, si bien el proceso de aumento de precios fue realmente alto; producto de la depresión económica antes señalada, el país no llegó a una instancia de hiperinflación como la que había vivido a finales de los 80 y comienzos de los 90. Por otro lado, la limitación expresa a las empresas de servicios públicos en aumentar el precio de las tarifas sirvió como una instancia estratégica de contención del conjunto de la actividad económica.

## En el “haber” de la Argentina de 2006: datos de la recuperación socio-económica

Llegado al poder el actual presidente Néstor Kirchner, luego de una crisis política de la administración duhaldista, forzada por el asesinato de dos militantes de movimientos piqueteros; y cuestionado en algún punto la legitimidad de origen del nuevo mandatario por la negativa del candidato más votado a participar de la segunda vuelta electoral, la duda en términos políticos residía en el hecho de poder descifrar si el santacruceño tendría la capacidad y la cintura política para superar los nuevos y pendientes conflictos que se avecinaban.

Descifrados todos esos temores en unos cuantos meses, hablando muchos sectores de "veranito" económico a lo que fue el principio del fin de la recesión, con sectores dinámicos del nuevo modelo de acumulación que seguramente habrán intuido la firmeza de algunas convicciones; sobre mediados de 2003 la Argentina pudo por fin romper con el círculo vicioso de la depresión económica que ha evolucionado, sobre fines de 2006, en tasas de crecimiento que, como indicábamos al comienzo, se parecen a las tasas chinas de crecimiento.

En la actualidad nuestro país, con algunos de los ya viejos reclamos de las corporaciones económicas - financieras aún latentes, con gran parte de las protestas sociales desarticuladas y con el reclamo de los sectores medios realmente encauzados, enfrenta un contexto político, social y económico mucho más promisorio que hace unos cinco años atrás. Repasemos algunos factores.

En el contexto económico internacional el país pudo, a costa de desechar lo que planteaban muchos gurúes internos y externos pertenecientes a organismos financieros, **enfrentar los sucesivos servicios de deuda** externa ante el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En algún momento pudo prescindir del aporte de alguno de ellos, llegando a la situación concreta de abonar toda la deuda (alrededor de U\$s 10000

millones) que se tenía con las estructuras nacidas de los acuerdos de Breton Woods sobre diciembre de 2005.

**La renegociación de la deuda externa privada**, a fuerza de enfrentar serios inconvenientes en el conjunto de la comunidad financiera internacional, terminó resultando todo un éxito para el país por dos motivos centrales. El primero, refiere al monto reducido que ronda algo así como los USD 67.000 millones. El segundo tiene que ver con la **viabilidad** que suponen los pagos a largo plazo. En este sentido, pese a todo lo que se ha dicho mezquinamente desde varios sectores, la presión que suponía la deuda que algunos han llamado eterna, (unos U\$s 11000 millones por ejemplo para el año 2002) permitirá a los sucesivos gobiernos nacionales planificar con mucho más elementos para el acierto que para el error.

**El nivel de reservas del país**, que, dada sus escasez, en otros tiempos obligó a replantear el sistema de pagos, hoy alcanza los U\$s 30000 millones habiendo incluso, como dijimos anteriormente, enfrentando el pago al FMI y posicionándolo en una sólida posición financiera que hoy nadie niega.

**La normalización de la situación en el sistema financiero local** indujo una marcada caída en las tasas de interés activas. Tras alcanzar un pico en el año 2002, las tasas cobradas en préstamos a empresas de primera línea retrocedieron hasta niveles inferiores a los de pre - crisis.

**Un contexto favorable** presenciado en los últimos años en materia de **precios internacionales** de los principales commodities vendidos por nuestro país y la incipiente recuperación de las exportaciones industriales. En términos cuantitativos, se verificó una importante expansión de las exportaciones (50,4% entre 2001 y 2005) llegando a niveles récord históricos.

Durante el año 2005, **las exportaciones llegaron a un nivel récord de USD 40.013 millones**, creciendo 16,1% en relación a 2004, continuando con la tendencia iniciada en el año 2003. El incremento del año pasado puede atribuirse a múltiples aspectos en diferentes niveles.

**El ahorro** que lleva adelante el Gobierno Nacional mediante un superávit fiscal primario que supera el 5% del PBI, un hecho pocas veces vivido en la historia argentina. Los ingresos públicos se han visto fuertemente beneficiados por el aumento de la actividad económica (que eleva la recaudación de los impuestos a las ganancias y laborales), el fuerte crecimiento del consumo interno (IVA), la introducción de fuentes de financiamiento que aprovechan la coyuntura actual, tales como las retenciones a las exportaciones, y el mantenimiento de impuestos introducidos en épocas de emergencia económica tal como el impuesto a los créditos y débitos bancarios (impuesto al cheque).

Desde el aspecto social la evolución también ha sido notable. El nivel de desempleo, que en 2002 se encontraba cercano al 25%, hoy supera levemente el 10%. El empleo registrado lleva, en noviembre de 2006, 48 meses de incremento constante, creciendo un 32,8% durante los últimos cuatro años.

Según la última Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que diseña el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, el índice de pobreza se sitúa en el 31,4%, mientras que el de indigencia ronda el 11,2

Desde finales de 2002, la recuperación económica viene siendo motorizada por un aumento de la Absorción Doméstica (consumo e inversión). En este contexto de tracción del mercado interno, las estadísticas de Cuentas Nacionales muestran que a pesar de las diferencias de "peso" entre la inversión y el consumo privado, la primera ha venido alentando en forma importante el repunte del producto.<sup>2</sup> A diferencia de lo ocurrido en los noventa, la presente recuperación de la inversión fue financiada con ahorro interno, dado que el ahorro externo hasta el momento resultó negativo.

Por su parte, la inversión en educación permitirá posicionar en unos pocos años al país en los niveles de gasto de las recomendaciones efectuadas por organismos como UNESCO. A partir de la Ley de Financiamiento Educativo, Argentina incrementará su gasto en educación en un 50%, pasando de disponer de un 4% del PBI al 6%, y teniendo una relación de 22% de aportes de la Nación y 78% de las provincias, a un 40% y 60% respectivamente.

---

<sup>2</sup> MINISTERIO DE ECONOMIA Y PRODUCCION. SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y PYMES. Centro de Estudios para la Producción. (2006) "Breve repaso de las principales características del actual proceso inversor".

## En el “debe”: desafíos pendientes en el plano social

Pero no todas son buenas en un país como la Argentina. **Las condiciones de subdesarrollo no son superables con unos cuantos años de crecimiento económico.** Se nos preguntará por qué y la respuesta es simple. Durante un período muy importante de las últimas tres décadas, mucho ha sido el tiempo en el que la actividad productiva que le había dado un sentido al país, ubicándolo en un ranking de indicadores sociales y económicos que tenían primacía en Latinoamérica, fue avasallada y puesta en crisis en nombre de una modernidad que sólo trajo el beneficio de una reducida capa social.

La transformación del modelo de acumulación, que sobre la década del 70 se podía resumir en la imagen de un país con una fuerte impronta industrialista donde los actores vinculados a la actividad primaria se relacionaban fuertemente con el sector manufacturero, como señaláramos líneas más arriba, fue articulado en pos de un destino que reposicionara al país como un área de provisión de materia prima al mundo, con un relación peso dólar realmente desfavorable, más la apertura hacia las actividades de servicios generando en definitiva, un quiebre social del que hoy el país aún no puede recuperarse.

Un simple detalle confirma el comentario anterior. Hoy, cuando las empresas metalmechanicas tienen un importante nivel de demanda nacional e internacional, su necesidad de mano de obra no puede ser resuelta por la oferta existente en el mercado laboral. Y esto es así por el desaliento que sufrió toda la actividad industrial durante el período y que se planteó por una doble vía. La primera fue la expulsión del mercado de trabajo, al no haber producción a desarrollar, de un número importante de trabajadores especializados que quedaron fuera del sistema por jubilación, retiros anticipados o por haberse vinculado a otras actividades que nada tienen que ver con lo que era su conocimiento (know how) hasta ese momento. El segundo aspecto es aquel que refiere a la falta de estímulo y desarrollo de la capacitación en áreas técnicas que determinó que muchísimos jóvenes argentinos desestimaran la opción de las escuelas y carreras universitarias técnicas de formación. Rota la cadena productiva, y con ella la caída en desgracia de un número importantísimo de ciudadanos, la precarización y marginación laboral fue una realidad a la cual la mayoría de los trabajadores argentinos tuvieron y tienen "acceso".

Es así, que las diversas formas de los Estados (nacional, provincial o municipal), no pudieron responder a las nuevas demandas que la sociedad les planteaba. Por ejemplo, si las áreas gubernamentales suponían que los hospitales públicos en el pasado, sólo debían responder a las necesidades de los que nada tenían, sobre mediados de los 90, ese número creció en tal magnitud que fue necesario rever sus funciones centrales, dado que, a partir de ese momento los *nuevos pobres* se convirtieron en usuarios de ese servicio.

En línea con esto último, la salud, pese a que el nivel del desempleo se ha reducido 10%, no es un bien al que acceden todos los ciudadanos. Las tasas de precarización laboral, el empleo no registrado y las condiciones de informalidad del mercado de trabajo así lo confirman. En el ámbito de la salud por ejemplo, que en el siglo XX en la Argentina estuvo muy vinculado al desarrollo laboral, en muchas ciudades y provincias del país se encuentra al borde del colapso. No es casual entonces que aquellas regiones que se encuentran en mejor situación financiera, se planteen seriamente mejorar los niveles de inversión en el área dado que, pese a la expansión económica, la demanda de la población sigue creciendo por no contar con los medios adecuados para resolver enfermedades crónicas o de momento.

Y en este sentido, sobre finales del 2006 es que sostenemos que todavía queda muchísimo espacio por recorrer dado que, el daño producido en las relaciones laborales objetivas y en identidades individuales subjetivas es enorme.

Hoy, pese a que la pobreza ha bajado sustancialmente, la Argentina sigue enfrentando situaciones de exclusión muy marcadas. **Según el INDEC en el primer semestre de 2006, el 46,3% de los niños y el 39,7% de los jóvenes de entre 14 y 22 años son pobres y algo más del 29% de los mayores de 65 años no percibe jubilación o pensión de ningún tipo.** Pero además la situación no se presenta del todo armónica en cuanto a los espacios regionales ya que cuando en la Patagonia encontramos algo menos del 20% de la personas viviendo en situaciones de pobreza, en el noreste del país este indicador supera levemente el 50%. Así vemos, en términos relativos, como la brecha entre una región y otra difiere en más de un 100%, resultando además un 61% superior del promedio nacional.

Además, según datos de la EPH podemos señalar que comparando el 2do. Trimestre del 2006 con igual periodo del 2005, se observan las siguientes tendencias:

- La tasa de empleo no registrado total sólo ha disminuido en un año de 47,2% a 44,1%. Es decir, una caída de 3,1 puntos porcentuales.
- La tasa de empleo no registrado sólo del empleo privado (o sea, excluyendo asalariados públicos y beneficiarios del Plan Jefes de Hogar) muestra una disminución menor desde 51,0% a 48,8%. Es decir, 2,2 puntos porcentuales menos. Sin embargo, cuando se observa el fenómeno en sus detalles aparecen señales que indican que la informalidad laboral está lejos de ser un problema en vías de pronta solución. Lo notable es que este alto nivel de empleo no registrado y su modesta disminución se da en el marco de una muy fuerte recuperación económica.

Por otro lado, tratando de sumar elementos que ajusten el panorama que tratamos de describir de la realidad argentina no puede dejar de ponerse en la mira el problema de la distribución del ingreso ya **que la dinámica del mercado laboral argentino, si bien logra crear empleo, pareciera no resolver ni la pobreza ni la desigualdad económica**. La mayor actividad tiene un bajo efecto sobre los ingresos de la población más postergada. Bajo las condiciones actuales y pese a la baja en el desempleo, se corre el riesgo de arribarse a una nueva meseta en materia de pobreza e indigencia sustancialmente más alta que la vigente durante los noventa.

También **la vivienda es un problema acuciante en la Argentina de este tiempo**. Según el Censo 2001<sup>3</sup>, de la totalidad de hogares del país, cerca del 16% adolece de algún servicio esencial como descarga de inodoros, provisión de agua por cañería o los pisos son de tierra y casi el 19% de la población en hogares se encuentra atravesada por la misma realidad. El 52% de los hogares no tiene un servicio sanitario con desagüe a la red pública y sólo algo más del 60% de ellos presenta una calidad de los materiales óptima, segura y confiable. Al resto le faltan elementos de aislación, los techos no están terminados o los pisos son de tierra. En este sentido, desde hace algo más de dos años el gobierno nacional ha encarado un plan ambicioso de construcción de viviendas en todo el país, destinando por estos días cerca de U\$s 800 millones del presupuesto nacional, llamando a licitación para construir 59000 viviendas familiares que albergarán a 266000 personas de todo el país.

---

<sup>3</sup> Si bien los datos aportados no son realmente nuevos dado que tienen ya 5 años desde la realización del Censo 2001, creemos que para este tema es una buena herramienta dado que, la crisis económica desarrollada hasta 2004, supone serios límites para la resolución del tema vivienda a los sectores menos favorecidos. Los bajos salarios, los precios dolarizados de las unidades habitacionales y la falta de acceso al crédito han sido los componentes básicos de una estructura que ha profundizado la problemática.